

2019

La cultura Vocacional y las gramáticas juveniles



Hna. Mariana del Carmen
González

I

19/02/2019

Índice:

- Introducción: Presentación	2
- Objetivos	3
1 Marco situacional :	
1.1 La Posmodernidad	4
1.2 La era digital	7
2 Marco Doctrinal	10
2.1 Los jóvenes como lugar teológico	14
2.2 La cultura Vocacional y la Pastoral juvenil de- desde y con los jóvenes.	15
2.3. Las gramáticas juveniles: posibilidad de una Pastoral vocacional con jóvenes reales.	19
3 Mapear nuevos horizontes	22
3.1. Los jóvenes como lugar hermenéutico	23
3.2 “Cartografiar el territorio de las subjetividades”	24
4 Conclusiones.	27
5 Bibliografía	28

Introducción:

La compleja realidad que vivimos a nivel global, nos lleva a reconocer que “las nuevas generaciones son las más afectadas por esta cultura de consumo en sus aspiraciones personales profundas.¹” y ante la urgencia, se hace necesario acoger los desafíos y la diversidad, como también, los dinamismos de las nuevas expresiones y lenguajes juveniles.

El Sínodo de los Obispos *Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, reflexionó a partir de los procesos, la metodología y los movimientos pedagógicos que parten de la vida, de la experiencia y la realidad de los jóvenes. Estas reflexiones, realizadas en profundidad, nos invitan a plantearnos pastorales que acompañen a las juventudes “encontrándolos allí donde están, adecuándose a sus tiempos y a sus ritmos, consciente que para ello debemos salir de los propios esquemas preconfeccionados².”

Para este acompañamiento es necesario un camino integral donde la Pastoral Juvenil promueva el encuentro con la Pastoral Vocacional y como expresa el documento de Puebla “toda pastoral juvenil debe ser al mismo tiempo pastoral vocacional³”, y esto se convierte hoy en un gran desafío. El Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* expresa que la Pastoral Juvenil ha sufrido el embate de los cambios sociales, los jóvenes en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas⁴. Estos embastes de la postmodernidad y el consumismo, impacta en gran escala a las juventudes, tanto en la construcción de sus identidades como en la realización de sus deseos y anhelos más profundos.

¹ CELAM, “Vayan y enseñen” Identidad y misión de la escuela católica en el cambio de época, a la luz de Aparecida; ed. SM 2011; pp32.

² González de Zárate S. Jesús, 2018 Enero-Abril; *Un Sínodo desde, con y para los jóvenes, Acercamiento a su temática y dinámica desde el lenguaje, las opciones y los movimientos pedagógicos de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y Caribeña*. Medellín N°170 vol. XLIV, p. 111.

³ Puebla 865

⁴ Cfr. *Evangelii Gaudium* 105.

Es preciso ponerse en movimiento, salir al encuentro de los y las jóvenes y animarse a “mapear territorios”, a “cartografiar el territorio de las subjetividades⁵”, esto implicará reconocer las gramáticas de las juventudes, comprendidas como los modos, reglas y estilos dentro de la cultura que no pueden estatizarse.

Mediante este trabajo me propongo tener una mirada de los jóvenes como un don y lugar teológico, donde Dios se manifiesta, nos llama y ama. Es desde la actitud de descalzarse y libre de todo prejuicio que quisiera ahondar en la opción de- con y para los jóvenes, en su acompañamiento en clave vocacional conociendo sus realidades y gramáticas juveniles.

- Objetivos:

- * Analizar y relacionar los términos y conceptos de cultura vocacional y las gramáticas juveniles.
- * Comprender las nuevas realidades juveniles con sus desafíos y oportunidades.
- * Profundizar en una pastoral vocacional que integre las prácticas de las nuevas juventudes.
- * Implicancias de una Opción preferencial por los y las jóvenes.
- * Reconocer a los y las jóvenes como lugar teológico.

⁵ Siguiendo las nociones propuestas por el profesor Ariel Iván Fresia SDB.

1. Marco Situacional

1.1 La postmodernidad

El mundo de los jóvenes, hoy plural y fragmentario, presenta una problemática y se impone la necesidad de una pastoral juvenil también nueva.

Siguiendo a Guilles Lipovetsky “la postmodernidad es el paso lento y complejo a un nuevo tipo de sociedad, de cultura y de individuo que nace y se prolonga en la modernidad...El postmodernismo es el proceso y momento histórico en el que se opera ese cambio de tendencia en provecho del proceso de personalización, el cual no cesa de conquistar nuevas esferas: la educación, la enseñanza, el tiempo libre, el deporte, la moda, los horarios, el trabajo...”⁶ una mirada sobre el postmodernismo también expresa que la “postmodernidad es el rechazo de los sistemas cerrados totalizantes (y potencialmente totalitarios) que lo explican todo y que han justificado muchos sufrimientos con la tranquilidad de quien lo hace por principios. Queda claro sin embargo, que la postmodernidad no es la desvalorización de todos los valores (aunque efectivamente en una de sus versiones lo sea), sino la desvalorización de los valores supremos.”⁷ Estas concepciones y otras tantas reflejan grandes coincidencias en las características de la postmodernidad, se pueden enumerar algunos rasgos⁸:

- 1- Desencanto y debilidad de la razón: la confianza en la razón y los sistemas de pensamiento basados en el medioevo, el Renacimiento y la ilustración se quiebran, poniendo en evidencia los antecedentes históricos del fracaso de la razón en la historia de la humanidad. La persona postmoderna se ubica en un pensamiento débil, lo que piensa y siente hoy puede cambiar mañana. Con este se intensifica el escepticismo, el desencanto y el no comprometerse o no participar como en actitud de tránsito.
- 2- Pérdida del fundamento: la postmodernidad se despide de los grandes principios para abrirse a un nuevo paradigma de indeterminación, discontinuidad y pluralismo. Esto trae consecuencias sociales:

⁶ Lipovetsky, G., *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona 1990, p.113

⁷ Lozano, José María, *De la condición urbana como condición postmoderna*, en *Cuadernos de Orientación Familiar*, 1989, n°114, p 24.

⁸ Sigo a Gervilla Castillo Enrique, *Postmodernidad y Educación, Valores y culturas de los jóvenes*, Dykinson 1993, pp. 42-62

- a- La pérdida de la centralidad de la religión: se sustituyen los valores religiosos por los valores económicos.
 - b- Un mundo de cosmovisiones fragmentadas al desaparecer la cosmovisión cristiana de occidente, produciéndose un “desencantamiento del mundo” (Weber).
 - c- Una creciente burocratización, derivada del crecimiento industrial y económico.
- 3- Incredulidad de los grandes relatos de la humanidad: los grandes relatos son las manifestaciones que tienen todas las culturas, que dan una visión integrada y coherente de la realidad. La postmodernidad rechaza los grandes relatos porque rechaza la verdad absoluta, la imposición de la misma, los dogmas y las ideologías que la sostenían.
- 4- Disolución del sentido de la historia: la postmodernidad, pone fin al modo de entender la historia, la visión lineal y ascendente. Pasa que esto conlleva a vivir solo el presente y no en función del pasado y del futuro. Esto trae la pérdida del sentido de la continuidad histórica.
- 5- Fragmentación moral: Individualismo narcisista: el ser, la razón y la historia, han perdido el fundamento. El centro de la acción es el yo. En una moral subjetivista, narcisista y donde todo vale no es posible distinguir el bien del mal. Aquí no hay lugar a la culpabilidad.

Estos procesos traen consecuencias, el impacto en la religión denota una fragmentación que se manifiesta en el secularismo, la ausencia religiosa, que podría denominarse de increencia pero a la vez se encuentran distintos tipos de fe y no necesariamente es fe en Dios. La creencia religiosa dejó de ser fundamento cultural, no es sentido ni motivo, no tiene relevancia y se transformó en un elemento más para elegir entre otros.

Nunca se ha experimentado cambios tan acelerados de orientación cultural e ideológica como actualmente; surge un nuevo régimen de valores tras romperse las convicciones

escatológicas y las creencias en verdades absolutas. Los medios de comunicación social, han contribuido en configurar la imagen de sujetos fluctuantes, hedonistas y narcisistas.⁹ En el plano educativo la postmodernidad impacta en los valores y extiende la distancia entre adultos y jóvenes. Vivimos en un contexto de secularización, de relativismo moral y ético, de subjetividad, de ausencia de Dios y de una antropología reduccionista, que privilegia los sentimientos y las emociones, que son una dimensión importante del ser humano, pero no pueden prescindir de la razón y del espíritu¹⁰, por tanto es un gran desafío encontrar caminos que favorezcan a la cercanía, que orienten y animen a los jóvenes a desplegar sus capacidades. Se experimenta la aceleración de los tiempos y transformaciones estructurales que implican, una dinámica de cambios paradigmáticos, la cultura como la educación, en consecuencia, están sometidas a un cambio constante y permanente, los mismos refieren a una nueva conciencia en construcción y en ella los jóvenes son constructores de cultura¹¹. Esto hace posible la pluralidad de culturas y educaciones, tantas de acuerdo a las subjetividades.

Se debe considerar como un factor muy importante, que el cambio de época ha traído grandes modificaciones en todas las personas; el Documento de Aparecida¹² expresa:

“Los cambios culturales han modificado los roles tradicionales de varones y mujeres, quienes buscan desarrollar nuevas actitudes y estilos en sus respectivas identidades, potenciando todas sus dimensiones humanas en la convivencia cotidiana, en la familia, en la sociedad...” (DA49)

“La avidez del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos. La publicidad conduce a mundos lejanos y maravillosos, donde todo deseo puede ser satisfecho por los productos que tienen un carácter eficaz, efímero y hasta mesiánico. Se legitima que los deseos se vuelvan felicidad. Como solo se necesita lo inmediato, la felicidad se pretende alcanzar con bienestar económico y satisfacción hedonista”. (DA50)

⁹ Cfr. Gervilla Castillo Enrique, Postmodernidad y Educación, Valores y culturas de los jóvenes, Dykinson 1993, pp. 142-143

¹⁰ Cfr. CELAM, “Vayan y enseñen” *Identidad y misión de la escuela católica en el cambio de época, a la luz de Aparecida*; ed. SM 2011, p. 5

¹¹ Cfr. Fresia Iván Ariel, *Jóvenes errantes y declive de la Pastoral, Hacia nuevas perspectivas de pastoral con jóvenes*, Stella 2018, p 7

¹² CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, San Pablo 2014, p.706

De este profundo análisis de la realidad latinoamericana, podemos asentir que de todas las personas, las nuevas generaciones son las más afectadas por el consumismo en sus anhelos y búsquedas más profundas. Asumen una concepción del pasado sin relevancia y a vivir el presente de un modo pragmático y narcisista. En medio de esta realidad de cambio cultural, emergen nuevos sujetos, con nuevos estilos de vida, maneras de pensar, de vivir, de sentir, de relacionarse. Son productores y actores de la nueva cultura.¹³ El desafío que se debe asumir es de acompañar y conocer las culturas juveniles y salir a su encuentro, encontrando lenguajes significativos, para escuchar y dialogar con los jóvenes.

1.2 La era digital:

El término época, proviene del latín *epōcha*, alude a distintos conceptos relacionados con el tiempo. Se trata, por ejemplo, de la fecha de un suceso a partir del cual se empiezan a contar los años. La locución adjetiva “de época” que es aquella que se emplea para referirse a una cosa que perteneció a un tiempo pasado y que fue típica del mismo.

Una era es la fecha de un acontecimiento tomada como referencia o hito por una civilización para el cómputo del tiempo debido a su importancia. También se denomina era al periodo histórico prolongado que se caracterizó por el dominio de un personaje, un hecho o un proceso.

Con era digital se expresa el período de la historia de la humanidad que está ligado a las tecnologías de la información. Esta nueva era digital gira en torno a las nuevas tecnologías e Internet y está llevando a cabo cambios profundos y transformaciones de una sociedad que se mueve en un mundo globalizado. Estos cambios profundos suponen una verdadera revolución que nos toca vivir.

La era digital se manifiesta a través de una verdadera revolución tecnológica de los medios sociales de comunicación (Internet, ordenadores, dispositivos y herramientas TIC, foros, chats, blogs, medios de comunicación, etc.) que está transformando los hábitos, el lenguaje, la vida y las costumbres de muchas personas.

¹³ Cfr. *Ibíd.*

En las últimas décadas se han producido cambios a nivel político, económico, social y cultural que han posibilitado el uso y consumo de tecnologías como el ordenador, Internet, el teléfono móvil y otros dispositivos digitales, y el aumento masivo de canales en televisión, y con ello el aumento de información generando una sociedad cuya característica es precisamente la información en gran escala. Surgen por ello, nuevos modos de comunicación, maneras de vincularse y una nueva configuración de las subjetividades que la van transformando a cada instante.

La información se ha tornado abundante y el impacto que genera acelera los tiempos y procesos de comprensión en todas las dimensiones. El mundo real ha sido superado en tiempo y espacio por el mundo digital, pasando de un modo de pensamiento lineal a uno complejo de múltiples relaciones.

Las nuevas generaciones son protagonistas de estas transformaciones, pertenecen a esta era digital. En su cotidianidad, navegan por la red con fluidez, desarrollan su identidad y sus vínculos creciendo dentro de este sistema, siendo captadas por el mercado de consumo cibernético.

Hay variedad de análisis frente a este impacto del mundo digital, en la sociedad se viven los cambios rápidamente y las nuevas generaciones van mutando y transformando sus características; dentro de estos análisis o investigaciones se podrían registrar cuatro paradigmas en torno a la “generación Y” que son los nacidos en el 2001, y tienen las siguientes connotaciones¹⁴:

- Generación Y transracional: piensa sintiendo con los sentidos y sentimientos. Es gamificada, su mayor enemigo es el aburrimiento, es hipertextual, divergente, ultrarrápida, tiene identidad, es free (gratis y libre) y transparente. Cierra la lógica de la era ilustrada.
- Generación App: piensan con formato de app. Siente con los sentidos antes de pensarlas. Táctil, sus dedos gobiernan la generación digital, sus ojos tienen forma de multipantallas, les gustan las viejas tecnologías que los adultos llaman “nuevas tecnologías”, su oído es panorámico con forma de wifi, su olfato detecta lo disruptivo, están en la era postlibro, posttv, postodo.

¹⁴ Bautista José María, Generación Y ¿Cómo son los hijos y alumnos del siglo XXI?, PPC 2015

- Generación del autoaprendizaje: piensa sintiendo, vive en digital y aprende autoaprendiendo, tienen como notas características el autoaprendizaje, la autoorganización, la multitarea, el formato wiki, el método p2p (paradigma de igual a igual o cooperativo), es una generación automotivada, la automatización, el emprendimiento, la inversión flipped (cambio de paradigma pedagógico- inversión), el algoritmo (dentro de la socialmedia Google), la personalización (inteligencias múltiples, que cada uno llegue a la meta).
- Generación social: geolocalizada (anclaje digital), social-media (entrar, tener ideas y expresarlas), Twitter (la vida es conversación y el aprendizaje es conversación), TED (quieren ideas que movilizan su mente, es tecnología, entretenimiento y diseño), nodo (cruce de caminos, sencillo y múltiple por donde pasan experiencias, mensajes o decisiones), aumentada, colad, networking (utilizan herramientas del sistema), indignada (que sale, que tiene pensamiento crítico, utopía, cooperación y empatía global).

Otra línea de pensamiento los llama con el término "nativo digital"¹⁵, los mismos tienen algunos rasgos comunes que los caracterizan:

- Quieren recibir la información de forma ágil e inmediata
- Se sienten atraídos por multitareas y procesos paralelos
- Prefieren los gráficos a los textos
- Se inclinan por los accesos o hipertextos al azar
- Funcionan mejor y rinden más cuando trabajan en red
- Tienen la conciencia de que van progresando, lo cual les reporta satisfacción y recompensa inmediatas
- Prefieren instruirse de forma lúdica a embarcarse en el rigor del trabajo tradicional

Los nativos digitales permanecen conectados, esperan respuestas instantáneas y crean sus propios contenidos. Son multitarea y se destacan por su rapidez en la toma de decisiones y

¹⁵ Término acuñado por el autor estadounidense Marc Prensky en 2011 en un ensayo titulado "La muerte del mando y del control"; en él los describía como personas que habían crecido con la red y el progreso tecnológico, familiarizados con la era analógica, esta nueva generación, posterior a los Millenials se les conoce como "Generación Z" y es la nacida entre los años 1995 y 2015.

porque buscan resultados inmediatos. El nativo digital espera una respuesta, si no llega, él mismo la produce. Estas características son parte de la configuración antropológica que asume el sujeto en la era digital.

Estos análisis e investigaciones en torno al impacto frente a los nuevos sujetos sociales, nos aportan al desafío que debemos asumir con urgencia sobre la animación, convocación y acompañamiento juvenil vocacional de-con- para las nuevas generaciones. El joven, la joven, es un nuevo sujeto social que está ligado a la comunicación, las nuevas tecnologías de redes e interfaz. Tienen una forma de establecer vínculos y mantener relaciones que se torna flexible y móvil, porque está interconectado sin necesidad de habitar un espacio y transcurrir en un tiempo, es “atemporal”. Los jóvenes no representan una categoría unívoca u homogénea, el término “juventud” es una categoría construida culturalmente, es el resultado de un proceso social e histórico y sitiado geoculturalmente. Las transformaciones sociales aportan a los jóvenes expandir sus potencialidades y capacidades, a desarrollar códigos, lenguajes y estéticas juveniles.¹⁶

2 Marco Doctrinal:

Ante este contexto la mirada de la Iglesia debe ser receptiva, el compromiso es el de interpretar estos acontecimientos en forma creyente, que implica reconocer primeramente que Dios está presente en los “signos de los tiempos”, y nos interpela a aceptar y asumir los desafíos del tiempo presente. La experiencia de los siglos que tiene la Iglesia, reflexiva, orante y comprometida nos lleva a incidir con bases sólidas en las culturas actuales, el Papa Francisco realiza este llamado claramente:

“La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar...” (EG 46)

En esta realidad la Iglesia debe buscar infatigablemente el rostro de Dios, sin duda dejándose interpelar por los nuevos lenguajes que no siempre revelan el sentido de la vida en Jesucristo.

¹⁶ Cfr. Fresia Iván Ariel, Jóvenes errantes y declive de la Pastoral, Hacia nuevas perspectivas de pastoral con jóvenes, Stella 2018, pp. 16-17

“La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos. Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación...Este cambio de época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida. Estamos en la era del conocimiento y la información, fuente de nuevas formas de un poder muchas veces anónimo”. (EG52)

Es grande la tarea que llevamos en nuestras manos, se vuelve imperioso salir de nosotros mismos a modo personal y comunitario. Este giro histórico que contrasta un cambio de época y marca una nueva era, debe llevarnos a responder a esta urgencia. Requiere de esfuerzos y reconocer más que las “semillas del verbo”, ya que una mirada de fe sobre la realidad es confirmar la acción del Espíritu Santo que se manifiesta en ella. La evangelización hoy, implica descubrir que el evangelio está presente en esta historia. Asumir los riesgos, nos pone de cara a salir a su encuentro con creatividad, entrega y ofreciendo los dones que tenemos para anunciar el rostro misericordioso de Jesucristo.

En *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco subraya la importancia de la cultura en toda acción pastoral, que no se entiende estáticamente, sino que sigue gestándose, con los lenguajes, las estéticas y maneras de ser, sigue configurándose en todas las dimensiones, y, convoca a responder a ella con creatividad, astucia y entrega:

“Nuevas culturas continúan gestándose en estas enormes geografías humanas en las que el cristiano ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe de ellas otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús. Una cultura inédita late y se elabora en la ciudad. El Sínodo ha constatado que hoy las transformaciones de esas grandes áreas y la cultura que expresan son un lugar privilegiado de la nueva evangelización. Esto requiere imaginar espacios de oración y de comunión con características novedosas, más atractivas y significativas para los habitantes urbanos. Los ambientes rurales, por la influencia de los medios de comunicación de masas, no están ajenos a estas transformaciones culturales que también operan cambios significativos en sus modos de vida”. (EG 73)

La gran transformación cultural, pone a prueba nuestras capacidades y maneras de intervenir en la pastoral. En la reflexión acerca de las culturas juveniles, son muchos

los testimonios de los agentes de pastoral que manifiestan experimentar lejanía respecto de los jóvenes y, en consecuencia, invita a volver a revitalizar a una actitud pastoral.

Situarse en las culturas juveniles no es una labor sencilla, pero es necesaria, escuchar y ver con empatía. La Iglesia nos invita por medio del Papa Francisco a atrevernos a mirar, escuchar, recibir y comprender las realidades juveniles como lo haría Jesús.

El Sínodo de Obispos, realizado en el mes de octubre del año 2018, asumió la tarea, proyecto y misión, de un itinerario formativo en la fe, atractivo, atento a los signos de los tiempos y procesos. La Iglesia se dispone a la escucha de los y las jóvenes. Y en esto hay que considerar que a veces es difícil escuchar, sobre todo en profundidad, escuchar requiere sabiduría, tiempo, paciencia.

Escuchar exige que desarrollemos una pastoral de la cercanía y del encuentro. Para poder lograr una pastoral del encuentro es necesario ver a los jóvenes con los ojos amorosos del Padre. Este es un criterio importante para todo discernimiento, desde la mirada desde Dios, situándonos en una perspectiva creyente.

“La escucha es un encuentro de libertad, que requiere humildad, paciencia, disponibilidad para comprender, empeño para elaborar las respuestas de un modo nuevo. La escucha transforma el corazón de quienes la viven, sobre todo cuando nos ponemos en una actitud interior de sintonía y mansedumbre con el Espíritu. No es pues solo una recopilación de informaciones, ni una estrategia para alcanzar un objetivo, sino la forma con la que Dios se relaciona con su pueblo. En efecto, Dios ve la miseria de su pueblo y escucha su lamento, se deja conmover en lo más íntimo y baja a liberarlo (cf. Ex 3,7-8). La Iglesia, pues, mediante la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, sale al encuentro de cada uno de los hombres”. (Sínodo 18, n°6)

Los jóvenes expresan el deseo de ser escuchados, reconocidos y acompañados. Muchos sienten que su voz no es considerada en el contexto social y eclesial. En varios ámbitos existe una escasa atención a sus gritos y clamores, en particular al de los más pobres y explotados, así como la carencia de adultos dispuestos a escuchar y capaces de hacerlo. En la Iglesia hay iniciativas y experiencias consolidadas mediante las que los jóvenes pueden hacer experiencia de acogida y escucha, y hacer oír su propia voz. El Sínodo reconoce, que no siempre la comunidad eclesial sabe mostrar de modo evidente la actitud que Jesús resucitado tuvo con los discípulos de Emaús, cuando, antes de iluminarles con la Palabra, les preguntó: « ¿Qué conversación es esa que traéis mientras

vais de camino?» (Lc 24,17). A veces predomina la tendencia a dar respuestas preconfeccionadas y recetas preparadas, sin dejar que las preguntas de los jóvenes se planteen con su novedad y sin aceptar su provocación. La escucha posibilita el intercambio de dones, en un contexto de empatía. Permite que los jóvenes den su aportación a la comunidad, ayudándola a abrirse a nuevas sensibilidades y a plantearse preguntas inéditas. Al mismo tiempo, pone las condiciones para un anuncio del Evangelio que llegue verdaderamente al corazón, de modo incisivo y fecundo.¹⁷

Mediante el Sínodo 2018, “Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” la Iglesia se interroga: *¿Cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud?*

Radica en si la esencia misma del anuncio de Jesucristo y a considerar el mundo de las juventudes en su pluralidad, desafíos, búsquedas e interrogantes.

La construcción de la Civilización del amor pasa por la propuesta de un itinerario de formación en la fe, orgánico, atractivo y atento a los signos de los tiempos; de procesos acompañando a los jóvenes en la concreción de su proyecto de vida.

Como parte de este reconocimiento de la Iglesia a la vida de los y las jóvenes, *La Civilización del Amor*¹⁸ explicita cinco movimientos pedagógicos: 1) Fascinarse por la juventud, dejarse encantar por los adolescentes y jóvenes, reconociendo su fuerza y posibilidades. 2) Acercarse a la juventud, acercarse y conocer, es decir estar en sus lugares vitales. 3) Escuchar a la juventud, asumiendo la vida de los jóvenes, sus angustias, sueños y esperanzas. 4) Discernir con la juventud, comprender con ellos y discernir señales y signos en su camino. 5) convertirse y conmovirse hacia la juventud, en dirección hacia la comunidad y el seguimiento de Jesús.

Estos movimientos se hacen indispensables al plantear un camino de acompañamiento de la pastoral juvenil, que parte de la experiencia y que promueve la opción preferencial por los jóvenes. Sin duda, la llamada es a construir una pastoral en clave de misión y en clave al Sínodo 2018, que mueve abandonar el cómodo criterio pastoral del ‘siempre se

¹⁷ Cfr. Sínodo 2018, Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, n°7 -8

¹⁸ CELAM, Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, La vida de los y las jóvenes, un camino de discipulado y misión, 2008 y *Civilización del Amor: Proyecto y Misión* (CAPYM) 2013, pp. 111-112

hizo así', a dejar esquemas preconcebidos y a ser creativos, audaces, repensar objetivos y los métodos evangelizadores¹⁹.

2.1 Los jóvenes como lugar teológico:

¿Qué significa que los jóvenes sean un lugar teológico?, en primer lugar, partimos de dar una definición aproximada de 'lugar teológico'; recordemos que el primero en nombrar a las fuentes de revelación de esa manera fue el dominico Melchor Cano en el año 1563, su concepción, comprendía a las fuentes de revelación como verdad revelada. La concepción de lugar teológico tuvo para el quehacer teológico, alcance de la historia humana y la vida misma de la Iglesia como un lugar teológico. Gustavo Gutiérrez²⁰ profundizó en el aspecto metodológico y en la relación de la teología con las fuentes de la Revelación, su aporte fue la concepción del pobre como lugar teológico, lugar donde Dios se sigue revelando como lugar teológico. De acuerdo con Ellacuría²¹ puede entenderse en un triple sentido: 1- Es la expresión de la presencia profética y apocalíptica de Dios y, por lo tanto, "es el lugar privilegiado de la praxis y de la reflexión cristiana".

2- También es lugar teológico porque es el lugar "más apto para la vivencia de la fe en Jesús y para la correspondiente praxis de seguimiento".

3- Y finalmente, es lugar teológico porque es el lugar "más propio de hacer la reflexión sobre la fe, de hacer teología cristiana".

El Papa Francisco hace referencia a que la *Kénosis de Cristo es joven* y que la Jornada Mundial de la Juventud, realizada en enero de 2019, *es una oportunidad única para salir al encuentro y acercarse aún más a la realidad de nuestros jóvenes. Realidad llena de esperanzas y deseos, pero también hondamente marcada por tantas heridas. Con ellos podremos leer de modo renovado nuestra época y reconocer los signos de los tiempos porque, como afirmaron los padres sinodales, los jóvenes son uno de los "lugares teológicos" en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana (cf. Sínodo sobre los Jóvenes, Doc. final, 64). Con ellos podemos visualizar cómo hacer más visible y creíble el Evangelio en el mundo que nos toca vivir; ellos son como termómetro para saber dónde estamos como comunidad y sociedad*²².

¹⁹ Cfr. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* (n°33)

²⁰ G.GUTIÉRREZ, "Quehacer teológico y experiencia eclesial", p.242.

²¹ Bibliografía trabajada en clase por el profesor Ariel Fresia: ELLACURRÍA, Ignacio, "Los pobres, lugar teológico en América Latina", en *Misión Abierta* 74 (1981), p. 711-712.

²² Viaje apostólico del Papa Francisco a Panamá con motivo de la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud (23-28 de enero de 2019) - Encuentro con los obispos de América Central en la iglesia de San Francisco de Asís en Panamá

Concebir a los jóvenes como lugar teológico es devolverles el lugar central en la pastoral juvenil y acompañarlos en procesos más profundos que den lugar a los planteos propios de la pastoral vocacional, significa salir hacia su encuentro y animarse a construir junto con ellos y desde ellos, una cultura vocacional capaz de dar vida en abundancia e integrar los valores, motivaciones, búsquedas, sueños y anhelos de las culturas juveniles de hoy. Significa reconocer la acción de Dios en la historia, en la vida de los jóvenes, e interpretar desde su mirada, el discernimiento de los signos de los tiempos.

2.2 La cultura Vocacional y la Pastoral juvenil de-desde y con los jóvenes.

El Documento de Puebla define a la Cultura²³ como el modo particular, como en un pueblo los hombres cultivan su relación con la naturaleza entre sí mismos y con Dios, de modo que puedan llegar a un nivel verdadera y plenamente humano. Es el estilo de vida común que caracteriza a los diversos pueblos; por ello se habla de pluralidad de culturas. Abarca la totalidad de la vida: el conjunto de valores que lo animan y desvalores que lo debilitan, la forma en que se expresan y configuran, es decir, las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social.

Comprendiendo de esta manera la cultura, se hace referencia a la Cultura Vocacional²⁴ como cultura de la vida y de la apertura a la vida, del significado del existir, pero también del morir. Debe transmitir valores un tanto olvidados por cierta mentalidad emergente (“cultura de la muerte”) tales como: la gratitud, la aceptación del misterio, el sentido de lo imperfecto del hombre y la apertura a lo trascendente, la disponibilidad a dejarse llamar por otro y preguntar por la vida, el afecto, la comprensión, el perdón, admitiendo que aquello que se ha recibido es inmerecido y sobrepasa la propia capacidad. La cultura vocacional inculca el soñar y anhelar, el asombro que permite apreciar la belleza y elegirla por su valor, porque hace bella y auténtica la vida, el altruismo que no es sólo solidaridad de emergencia, sino que nace del descubrimiento de la dignidad de cualquier ser humano. La cultura vocacional es una cultura que

²³ Cfr. Puebla n°386-387

²⁴ Juan Pablo II es quien en el Discurso de apertura convoca a generar una *cultura vocacional*- Cfr. Obra Pontificia para las Vocaciones Eclesiásticas, *Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa* Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada en Europa, Roma, 5-10 de mayo de 1997; N°13

capacita a encontrar valor y gusto por las grandes cuestiones, las que atañen al propio futuro: son las grandes preguntas las que hacen grandes las pequeñas respuestas. Pero son las pequeñas y cotidianas respuestas las que provocan las grandes decisiones, como la de la fe; o que crean cultura, como la de la vocación.

El hombre y la mujer que evoluciona y crece en esta cultura es capaz de preguntarse por lo fundamental de la vida y se capacita para descubrir el llamado a servir y a amar en una vocación particular (en el matrimonio, como padre y esposo, en la vida consagrada a Dios, en el sacerdocio, en un trabajo o profesión al servicio de los demás, en una misión de servicio laical, etc.). Cada persona es llamada a cultivar su vocación y lo que le es más propio ponerlo al servicio de los demás.

El proyecto de Dios ²⁵ es para todos los hombres y mujeres de todos los tiempos y en ellos también para todos los y las jóvenes del tercer milenio, en este proyecto de Dios se inscribe la convicción de que *“la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”*. (EG 1) En ella, se convoca e invita a los jóvenes a ser auténticos discípulos de Jesús, viviendo en los valores propuestos en el Evangelio a contagiarlos y comunicarlos con alegría y así construir un mundo más justo y solidario. Pero implica la tarea de acompañarlos, de acercarnos a ellos teniendo presente las variables que intervienen y que a veces determinan su universo cultural.²⁶ Abarcar la realidad juvenil en su amplitud es muy complejo, es necesario admitirlo y disponerse a dejar esquemas y preconfiguraciones, abandonándose a lo incierto e imprevisible, ya que sus motivaciones y modos de vida están en constante evolución. Requiere como ya se expresó, mirar con la mirada de Dios, escuchar y comprender con cariño con la pedagogía de Jesús.

Al plantear la realidad vocacional²⁷ de los y las jóvenes, se debe acentuar qué es la juventud, la misma, se concibe como un ‘estado del alma’ que requiere libertad para

²⁵ González de Zárate S. Jesús, 2018 Enero-Abril; *Un Sínodo desde, con y para los jóvenes, Acercamiento a su temática y dinámica desde el lenguaje, las opciones y los movimientos pedagógicos de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y Caribeña*. Medellín N°170 vol. XLIV, p. 113

²⁶ Ibid.p.114

²⁷ Sigo a Silva Guillama Carlos, 2018 Enero- Abril; *Vocación y discernimiento en la vida de los jóvenes*. Medellín N°170 vol. XLIV, pp. 159- 181

elegir, ya que es una etapa de maduración personal y de opciones importantes, quienes no toman decisiones radicales en la etapa de Juventud no maduran. La realidad influye en la historia personal, en la libertad como en la capacidad de renuncia y elección; tal como la vivimos, afecta e impacta en el discernimiento y la fidelidad vocacional. Se observa actualmente, que en las elecciones se establecen relaciones afectivas sin compromiso, o no se toman decisiones definitivas sobre sus identidades sexuales, o quedan no cerradas. En lo afectivo social se establecen vínculos débiles. Quizás al escuchar y ver, se pueda comprender de esta realidad que las nuevas generaciones no fueron educadas para la fidelidad, y viven solo el 'hoy'²⁸.

En el mundo religioso de los jóvenes, se podría identificar por una parte, una religiosidad difusa que toma diversos caminos y que intenta responder a una búsqueda de sentido que la sociedad no ofrece y por otra, unos pocos que profundizan, gustan y maduran la experiencia cristiana, manifiestan su fe, tienen un compromiso social y viven la eclesialidad²⁹.

Desde estas claves de análisis, se podría construir una cultura vocacional, que comience en nuestras comunidades y sean espacios pertinentes que posibiliten el crecimiento en libertad, como un acompañamiento que ayude y oriente a desarrollar una madurez psico-afectiva acorde a la edad, también espacios de encuentro con Jesús ayudando al desarrollo de una espiritualidad que aporte al crecimiento en la experiencia de Dios.

Todos podemos favorecer una *cultura vocacional*. Generar un ambiente que fomente que cada persona, cada familia, se comprenda a sí misma en función de una misión encomendada por Dios en y para su vida. En esa atmósfera se conocen y valoran las diversas vocaciones como verdaderos caminos hacia la construcción del Reino y al sentido más hondo de la propia vida. Es necesario ver el matrimonio como vocación, el celibato como vocación, el servicio como vocación, la vida cristiana como una vocación, el ser persona como la más radical de las vocaciones. A fin de cuentas, todo es vocación y es respuesta. En este sentido, cuanto fortalezca una *cultura vocacional* es

²⁸ *Ibíd.* p.5

²⁹ González de Zárate S. Jesús, 2018 Enero-Abril; *Un Sínodo desde, con y para los jóvenes, Acercamiento a su temática y dinámica desde el lenguaje, las opciones y los movimientos pedagógicos de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y Caribeña*. Medellín N°170 vol. XLIV, p. 117

apostólicamente decisivo y atañe a la Pastoral Vocacional³⁰. Hay situaciones que manifiestan en los procesos: manipulación de conciencias, búsquedas de poder, narcisismo, rigideces al pensar y actuar, los vínculos fraternos débiles, etc. son signos de un acompañamiento con carencias esenciales y esto debe llevar a una reflexión profunda, acerca de la preparación que se necesita en un discernimiento para una opción definitiva y debe ser integral.

Hay temas que son transversales en la Pastoral Vocacional: La teología vocacional, la espiritualidad y la pastoral que es salir al encuentro del prójimo. La Pastoral Juvenil es quien prepara el terreno para que se den las bases necesarias e integrar la pastoral vocacional.

La Pastoral Juvenil debe partir de los jóvenes, desde la lógica de la encarnación para ver a los jóvenes como sacramento del rostro de Dios. Vimos en el apartado anterior, la urgencia de la escucha como una de las actitudes para acompañar, también, se requiere apertura de parte de la comunidad eclesial y los agentes de pastoral deben situarse ante el mundo de los jóvenes. Una pastoral juvenil de y con los jóvenes exige una conversión en algunos modos de pensar para incorporar sus realidades culturales y ayudar a discernir sus motivaciones.

La pastoral Juvenil hará de los jóvenes un terreno disponible para la pastoral vocacional, trabajado en las siguientes dimensiones³¹:

- La relación del Joven consigo mismo, que corresponde a la realidad psicoafectiva, es responderse “¿quién soy yo?”
- La relación con el grupo, que es la dimensión social, que lo capacita para integrarse a una comunidad.
- La relación con la sociedad, que contribuirá con la capacidad de proyectarse en su comunidad local, nacional e internacional, para abrirse a relaciones más amplias y complejas.
- La relación con Dios: que consistirá en tener una experiencia cada vez más profunda y de reconocer a Dios en los acontecimientos de su vida. Y el asumir el compromiso radical de vivir los valores del Evangelio.

³⁰ Cfr. Pedrajas Moreno, A. (2008) *Llamados y elegidos: La atenta tarea de la pastoral vocacional*. Bolivia. Verbo Divino

³¹ *Ibíd.* pp.120-127

Este itinerario dinámico, formativo e integral, es lo que se precisa para reavivar la cultura vocacional, junto con los movimientos pedagógicos que ya se explicitaron. Una educación en la fe en clave vocacional es transversal para la pastoral juvenil, que preparará el camino, propiciará y promoverá una pastoral vocacional; de manera que los jóvenes descubran y respondan a qué los llama Dios.

La vocación *“es la voluntad de Dios Padre que, en Cristo, se manifiesta por el Espíritu Santo como llamado y espera, una respuesta libre y responsable de quien lo recibe.”*³² La misión es que todos, aceptándola vivan en plenitud, el Espíritu Santo es quien hace posible conocerla y discernirla, es el ‘maestro interior’ de quien se deja dirigir³³

Las características de este llamado son la libertad y la responsabilidad; cuando alguien responde, el llamado modifica a la persona, le da identidad. La vocación es un don y un regalo de Dios y sabiendo que Dios llama a quien quiere y cuando quiere³⁴, es preciso reconocer que es un regalo en vasijas de barro.

Este llamado es personal, intransferible y permea todas las dimensiones de la persona.

“En el camino sinodal ha surgido la necesidad de cualificar vocacionalmente la pastoral juvenil, considerando a todos los jóvenes como destinatarios de la pastoral vocacional. Asimismo, se ha resaltado la necesidad de desarrollar procesos pastorales completos, que abarquen desde la infancia hasta la vida adulta e introduzcan en la comunidad cristiana...” (Sínodo 18,16)

¡Todos los jóvenes son receptores del misterio vocacional!

2.3 Las gramáticas juveniles³⁵: posibilidad de una Pastoral vocacional con jóvenes reales.

Como comprendemos la cultura a veces no es suficiente para entender los procesos que se viven actualmente. Involucrarse en las culturas juveniles para acompañar, convocar y transmitir el mensaje de Jesús, requiere de un proceso, de conversión y transformación. Como ya se dijo, la comunicación genera nuevas subjetividades y modos de vinculación que desafían a la cultura. Considerada desde la gramática, implica un trabajo sobre la matriz institucional; influyendo en la manera que adopta la animación de la propuesta

³² Silva Guillama Carlos 2008, *“Vocación: Don, Identidad y Misión”*, Montevideo p. 7

³³ Cfr. Sínodo 18 - Documento final y votos del Documento final del Sínodo de los Obispos al Santo Padre Francisco (27 de octubre de 2018), 10.27.2018

³⁴ Cfr. EG. 279

³⁵ Sigo a Fresia Iván Ariel (2018), *Jóvenes errantes y declive de la Pastoral, Hacia nuevas perspectivas de pastoral con jóvenes*, Stella. pp.15-27

pastoral. Una concepción que reconocemos acerca de ‘gramática’ refiere al conjunto de reglas que define las formas en que se organizan los tiempos y el espacio, se clasifican los sujetos y se crean criterios para asignar lugares, posiciones y roles, conformándose el saber que debe ser enseñado y aprendido. La noción de gramática es abierta y flexible para entender las fluctuaciones institucionales desde un ámbito dinámico de cambios de significados y reglas. Tiene una característica de estabilidad en el tiempo a través de las generaciones y el procesamiento social de las edades, también de las tradiciones y costumbres arraigadas por el proceso de institucionalización.

Desde la gramática se propone trabajar, replanteándose sobre las tradiciones que la generaron, los sentidos que tiene, las maneras de hacer que se inspiran en esa cultura, contemplando alternativas, las innovaciones y la novedad que surgen como desafíos, usos y legitimaciones. Se vuelve indispensable asumir las mutaciones culturales provocadas por los jóvenes, para trazar horizontes en el acompañamiento de la pastoral con jóvenes. El desafío supone despojarnos del querer *brindar respuestas a los jóvenes*, de las formas de animar, gestionar y acompañar los procesos pastorales, se ve la necesidad de confrontar los contextos de violencia, exclusión y los que atentan contra la justicia y la dignidad, es dejar que los jóvenes reales influyan en nuestra praxis pastoral. Este planteo, invita a transformar la pastoral integrando los cambios de los jóvenes, que evolucionan constantemente, debe abrir nuevos espacios y prácticas pastorales, debe estar con los jóvenes y sentir con ellos, percibir sus penas y también sus frustraciones. Se precisa ‘darles la palabra’ mirar desde ellos, como víctimas, protagonistas, abandonados, desempleados³⁶. Muchas veces en nuestros itinerarios pastorales buscamos jóvenes perfectos, o queremos que los jóvenes se formen como están estereotipados en los planes formativos. La invitación es a salir al encuentro de los jóvenes reales, aquellos con necesidades, carencias y precariedades; Dios ya está en ellos, sigue llamándolos, estén en el campo o la ciudad. Dios llama a quien quiere y elige al que él quiere y solo somos instrumentos para acompañar la vida que Dios quiere dar.

En 1 Sam, 16, 10-17³⁷:

³⁶ *Ibíd.* p. 63

³⁷ Cita propuesta en clase del profesor Alexis Vargas. Cfr. Fresia Iván Ariel (2018), *No siempre se hizo así, Para construir una pastoral con los jóvenes*, Don Bosco. p. 72

"1. Dijo Yahveh a Samuel: « ¿Hasta cuándo vas a estar llorando por Saúl, después que yo le he rechazado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y vete. Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí.» 2. Samuel replicó: « ¿Cómo voy a ir? Se enterará Saúl y me matará.» Respondió Yahveh: «Lleva contigo una becerra y di: "He venido a sacrificar a Yahveh." 3. Invitarás a Jesé al sacrificio y yo te indicaré lo que tienes que hacer, y me ungirás a aquel que yo te diga.» 4. Hizo Samuel lo que Yahveh le había ordenado y se fue a Belén. Salieron temblando a su encuentro los ancianos de la ciudad y le preguntaron: « ¿Es de paz tu venida, vidente?» 5. Samuel respondió: «Sí; he venido a sacrificar a Yahveh. Purifícaos y venid conmigo al sacrificio.» Purificó a Jesé y a sus hijos y les invitó al sacrificio. 6. Cuando ellos se presentaron vio a Eliab y se dijo: «Sin duda está ante Yahveh su ungido.» 7. Pero Yahveh dijo a Samuel: «No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo le he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero Yahveh mira el corazón.»"

Es necesario, abrirse al misterio de Dios para que se realice su voluntad. Leer este texto con la mirada de animadores vocacionales, debe llevar a reflexionar y poner los procesos en manos de Dios, pues la mirada de los hombres es muy diferente a la suya; que como Samuel aprendamos a conocer el sentir del Señor, confiarnos a su Espíritu y discernir desde su corazón.

Para llegar a estos jóvenes reales podemos profundizar en la pregunta: ¿cuál es el Jesús que llama y provoca la fe?³⁸ Es la novedad de Jesús que recibe, sale al encuentro y deja que se acerquen a Él, es el Dios que se encarna y que hoy contemplamos en el rostro de los jóvenes. Este Cristo joven es el cercano a las realidades del pueblo, inmerso en la cultura y en la cotidianidad de una familia y misión. Jesús sale al camino, con la actitud que tuvo con los discípulos de Emaús.

La vida de Jesús sigue siendo hoy profundamente atractiva y fuente de inspiración; para todos los jóvenes es una provocación que interpela. (Sínodo18, 81) esto se da porque Jesús tiene un vínculo personal con cada uno. La realidad muestra que Dios sigue llamando, y podríamos afirmar con certeza que hay vocaciones. Es indispensable incorporar estas gramáticas juveniles para convocar, promover y acompañar los procesos de los y las jóvenes.

3 Mapear nuevos horizontes

³⁸Cfr. Fresia Iván Ariel (2018), Jóvenes errantes y declive de la Pastoral, Hacia nuevas perspectivas de pastoral con jóvenes, Stella p. 78

*El mapeo es posibilidad de trazar una nueva hoja de ruta donde se despliega un arte social, para crear itinerarios y para volver en provecho propio las sorpresas de la suerte*³⁹... Mapear es recorrer caminos, transitar la cotidianidad, descubrir lugares y huecos, es visualizar las señales, reconocer regiones y descubrir quienes se encuentran en los territorios. Sentir con espontaneidad y soltura.

A diferencia de los planos que representan una pastoral de la reducción, es decir, sin relieves, ni gente, sólo ángulos e intersecciones, medidas e indicaciones técnicas.

Evoca a algo armado, cerrado con objetivos a cumplir, itinerarios que hay que realizar para desempeñar con lo previsto.

En cambio, en el mapa, las trayectorias mantienen los movimientos vitales del caminante, recoge las posibilidades múltiples que abre la experiencia de los territorios. Un mapa, trayectorias, pasos y huellas subjetivas. La incertidumbre provoca caminar hacia adelante por senderos no transitados o escasamente recorridos, se hace camino al andar⁴⁰.

El horizonte⁴¹ (del francés antiguo *orizon*, y éste, via latín, del griego *ὀρίζων* (horízōn) y *ὄρος* (*hóros*, “límite”) es la línea que separa en apariencia el cielo y la tierra. De esta definición se puede constatar que es un límite relativo, puede enmarcarse en la mirada del observador y tomando los aportes anteriores, mapear nuevos horizontes requerirá una mirada siempre actual, integrando los contextos, caminos y realidades que se presenten acogiénolas y asumiéndolas comunitariamente.

Mapear nuevos horizontes dispone a la apertura, hacer camino al andar, remitirá a ir junto a la par de las subjetividades juveniles. Es importante clarificar nuestra mirada, purificándola de prejuicios y esquemas construidos, posibilitará realizar consensos de las prácticas pastorales logrando coherencia de las representaciones que los agentes de pastoral tienen del mundo, estos horizontes darán lugar a la conversión necesaria de la pastoral. La conversión religiosa nos permitirá desplazarnos desde la consideración de

³⁹ Cfr. Fresia Iván Ariel (2018), No siempre se hizo así, Para construir una pastoral con los jóvenes, Don Bosco. p.79

⁴⁰ Cfr. Fresia Iván Ariel 2019, Clase: Mapas y gramáticas juveniles.

⁴¹ <https://es.wikipedia.org/wiki/Horizonte>

nosotros mismos al reconocimiento de la impotencia y de nuestras vulnerabilidades ante el Dios de la vida y lo trascendente.⁴²

3.1. Los jóvenes como lugar hermenéutico

Teniendo presente que los jóvenes son un lugar teológico, comprendido como realidad teológica donde Dios se nos revela y nos invita a escuchar e interpretar los signos de los tiempos discerniendo desde la mirada y el corazón de Dios. También son lugar hermenéutico para reconfigurar la praxis pastoral.

Pensar a los jóvenes como lugar hermenéutico⁴³, tendría que llevar a discernir y reinventar las formas de la pastoral, romper con ciertas maneras de “hacer las propuestas” y re direccionar las maneras de gestionar y animar las instituciones de la pastoral.

Es importante examinar las representaciones sociales sobre la comunidad y la fe, prácticas, saberes, marcos teóricos asumidos y prácticas consolidadas, valores entendidos como verdaderos y tradiciones sostenidas como verdad reveladas. Se debe propiciar la articulación de la multiplicidad de sentidos de los que están involucrados en los procesos. Y también implica la reestructuración de prioridades en función de las necesidades reales definidas por los jóvenes, y no solo de las necesidades institucionales como de los adultos definidas desde un lugar de la autoridad.

Debe encaminarnos a mirar más allá de lo conocido y acostumbrado, de lo institucionalizado y de las practicas sabidas, visitar los espacios actuales de la pastoral para reconocer “lugares teológicos” inéditos para el encuentro con Dios y con los jóvenes desde la experiencia cultural y la situación local⁴⁴.

Concebir a los jóvenes como lugar hermenéutico nos lleva a descubrir la novedad del tiempo y el discernimiento nos dispone a la dinámica de comprender e interpretar, construir y desechar, haciendo los movimientos necesarios para aceptar la voluntad de

⁴² Cfr. Fresia Iván Ariel (2018), No siempre se hizo así, Para construir una pastoral con los jóvenes, Don Bosco. pp. 53-54

⁴³ Ariel Fresia toma la definición de lugar hermenéutico de Scannone Juan Carlos, "Situación de la problemática del método teológico en América Latina (con especial énfasis en la teología de la liberación después de las dos Instrucciones)", en: CELAM, El método teológico en América Latina, Bogotá, 1994, pp. 29. Y SCANNONE, Juan Carlos, "La praxis histórica: discernimiento de lo realmente posible en lo que está siendo dado", en Teología, Tomo XLV, nº 95 (2008) p. 48.)

⁴⁴ Fresia Ariel, Dios revela al joven lo que es mejor, clases 2019

Dios. La acción histórica desde la perspectiva hermenéutica, *donde las semillas del Verbo están presentes*, se encuentra el germen de la actualización de los significados disponibles: buscar y hallar la voluntad de Dios en la vida, en la acción y pasión como praxis creyente en la historia.

Una lectura de fe y confianza sobre los jóvenes nos lleva a afirmar que Dios vive en ellos. Esta mirada transforma el eje y los presenta como horizonte y frontera, el principio de realidad de la pastoral.

3.2 “Cartografiar el territorio de las subjetividades”

La cartografía, es la técnica para trazar mapas o cartas geográficas, se encarga de reunir, medir y analizar los territorios explorándolos. Cartografiar significa entonces, recoger los elementos que se perciben en el lugar y permite ir configurando la realidad. Sabemos que la subjetividad remite a lo propio de cada uno, las cualidades, argumentos y lenguaje basados en el punto de vista del sujeto. Y cada sujeto tiene sus particularidades, motivaciones y convicciones. Desde el punto de vista de la acción pastoral, los acompañamientos requieren contemplar la realidad de cada persona, teniendo en cuenta sus subjetividades.

Para cartografiar el territorio de las subjetividades juveniles es necesario dejarse transformar por sus realidades, reconociéndolas, como dijimos al citar EG 68:

Allí hay que reconocer mucho más que «semillas del Verbo», ya que se trata de una auténtica fe católica con modos propios de expresión y de pertenencia a la Iglesia.

La finalidad del Anuncio es transformar desde adentro, es decir que es un movimiento mediante el cual se posibilita una nueva creación, que hace nuevas todas las cosas. La fuerza para esta transformación es el cambio interior de la conciencia⁴⁵.

“Cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación”. (EG 122)

Siguiendo al Papa Francisco la evangelización inculturada es un proceso que tiene que ver con este mensaje del Evangelio que debe encarnarse y transformar las culturas. Para el Papa Francisco, la figura a partir de la cual se relacionan el todo y las partes es el

⁴⁵ Cfr. Vela Jesús Andrés (2010); *Evangelizar de nuevo el Kerigma cristiano, En Un Mundo Roto*, Colección Teología Hoy N°71. pp. 127- 128

poliedro (EG 236). Donde se guardan y respetan las diferencias, aun los que están en error tienen algo que aportar. Por eso habla de la Iglesia con el rostro multiforme.

Esto representa también las subjetividades juveniles, como parte del poliedro. La tarea primera es la de devolverles la dignidad a los jóvenes, su lugar en la Iglesia y en la sociedad, tener presente que se debe reconstruir el entorno sociocultural de los jóvenes.

“Las generaciones jóvenes tienen una forma de acercarse a la realidad que presenta rasgos específicos. Los jóvenes piden ser acogidos y respetados en su originalidad. Entre los rasgos específicos más evidentes de la cultura de los jóvenes se ha señalado la preferencia que se concede a la imagen respecto a otros lenguajes comunicativos, la importancia de sensaciones y emociones como medios para acercarse a la realidad y la prioridad de la concreción y la operatividad respecto al análisis teórico. Revisten gran importancia las relaciones de amistad y la pertenencia a grupos de coetáneos, que se cultivan también gracias a las redes sociales. Los jóvenes generalmente muestran una apertura espontánea ante la diversidad, que los hace estar atentos a las temáticas de la paz, la inclusión y el diálogo entre culturas y religiones. Numerosas experiencias de tantos lugares del mundo testimonian que los jóvenes saben ser pioneros de encuentro y diálogo intercultural e interreligioso, en la perspectiva de la convivencia pacífica”. (Sínodo 18, 45)

En el reciente sínodo las voces de los jóvenes fueron escuchadas por la Iglesia, piden ser acogidos en su originalidad, con sus representaciones del mundo, en sus contextos y realidades, ese es más que un desafío para transformar la pastoral juvenil y vocacional. La configuración de la cultura vocacional debe integrar las expresiones de su religiosidad, como sus búsquedas e inquietudes: manifiestan la sana inquietud que caracteriza el corazón de todo ser humano: «La inquietud de la búsqueda espiritual, la inquietud del encuentro con Dios, la inquietud del amor» (Sínodo 18, 50).

Son sensibles a la figura de Jesús, cercano, joven, que camina junto a ellos, y ansían expresiones litúrgicas vivas, que incluyan sus experiencias cotidianas. (Cfr. Sínodo 18, 51)

El nuevo Pentecostés, lleva a que la acción del Espíritu ‘abra los ojos’ y haga arder nuestro corazón. Nos guiará a la primera condición para el discernimiento vocacional, que el Espíritu sea una auténtica experiencia de fe en Cristo muerto y resucitado, recordando que esta luz «no disipa todas nuestras tinieblas, sino que, como una lámpara, guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar» (Cfr. Sínodo 18, 62)

Nos guiará a acompañar la vida de los jóvenes: *“que como la de todos, está marcada también por heridas. Son las heridas de las derrotas de la propia historia, de los deseos frustrados, de las discriminaciones e injusticias sufridas, del no haberse sentido*

amados o reconocidos. Son heridas del cuerpo y de la mente. Cristo, que ha aceptado pasar por la pasión y la muerte, se hace prójimo mediante su cruz de todos los jóvenes que sufren. Por otro lado, están las heridas morales, el peso de los propios errores, los sentimientos de culpa por haberse equivocado. Reconciliarse con las propias heridas es hoy más que nunca condición necesaria para una vida buena. La Iglesia está llamada a sostener a todos los jóvenes en sus pruebas y a promover acciones pastorales adecuadas". (Sínodo 18, 67)

El acompañamiento en una pastoral que cartografía los territorios de las subjetividades, se enriquece con tantos años de sabiduría en los procesos. El ayudar a sanar, perdonar (a los otros, a su historia, a ellos mismos) es una tarea que requiere de adultos referentes, comprometidos y disponibles a tender una mano a estos jóvenes, rostros de Cristo y muchas veces heridos y tirados al costado del camino en el camino. (Cfr. Lc. 10, 25- 37) Debemos como creyentes, tener la mirada puesta en la esperanza que no defrauda, el sínodo 2018 concluye invitándonos a ser Santos en medio de tantos desafíos, cambios y revoluciones, a dejarnos arrastrar por la santidad de los jóvenes:

"Quedó claro desde un principio del recorrido sinodal que los jóvenes son una parte integrante de la Iglesia. Entonces lo es también su santidad, que durante las últimas décadas ha florecido de múltiples formas en todo el mundo: ha sido para nosotros conmovedor contemplar y meditar durante el Sínodo el valor de tantos jóvenes que han renunciado a su propia vida por fidelidad al Evangelio; ha sido una experiencia vivificante escuchar el testimonio de los jóvenes presentes en el Sínodo que, en medio de persecuciones, han decidido compartir la pasión del Señor Jesús. A través de la santidad de los jóvenes la Iglesia puede renovar su ardor espiritual y su vigor apostólico. El bálsamo de la santidad generada por la vida buena de tantos jóvenes puede curar las heridas de la Iglesia y del mundo, devolviéndonos a aquella plenitud del amor al que desde siempre hemos sido llamados: los jóvenes santos nos animan a volver a nuestro amor primero (cf. Ap 2,4). (Sínodo 18, 67)

Verdaderamente Dios Trinidad está presente y se manifiesta claramente en los/las jóvenes, de todos los estratos sociales, grupos sociales, culturas y se manifiesta en sus búsquedas, inquietudes y gramáticas juveniles, el llamado a la santidad es actual y los adultos deben ser testimonios vivos de que se puede, aprendiendo a discernir esta presencia de Dios en sus subjetividades y culturas juveniles. Cartografiar los territorios implicará el reconocimiento del rostro de Dios en ellos y acogerlos con ternura, generando juntos nuevos caminos y horizontes donde el anuncio de Jesucristo vivo y siempre joven esté cargado de la novedad del Espíritu.

4 Conclusiones:

La realización de este trabajo “La Cultura Vocacional y las Gramáticas Juveniles” significó conocer la mirada que tiene la sociedad, la Iglesia y nosotros mismos acerca de las realidades juveniles, y más aún de cada realidad juvenil.

Implicó una posibilidad para tratar de identificar aquellas prefiguraciones, preconceptos y estructuras que nos acompañan y que son necesarias convertir y transformar, al momento de animar, para generar una cultura vocacional, que sea capaz de integrar las culturas y subjetividades juveniles. La era digital marcada por las nuevas tecnologías de información configuran nuevos lenguajes y maneras de vinculación que van evolucionando a pasos agigantados. Hay maneras de pensar y de sentir que adquieren connotaciones nuevas y que distancian las generaciones con diferencias pronunciadas. Sin embargo a las nuevas generaciones les interesa la solidaridad y el compromiso, y son sensibles a la figura de Jesús que sigue invitándolos vivir en la vida en abundancia y a comprometerse radicalmente con los valores del Evangelio.

La apertura de la Iglesia para escuchar y buscar junto a los jóvenes alternativas y consensos es un signo de esperanza. Es por ello que el Sínodo: “Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” realizado en octubre de 2018, fue un documento de mucha importancia para incorporar las voces de las juventudes y pensar nuevos horizontes de posibilidad.

El camino transitado, fue pasando por los contextos históricos, aportes socioculturales, testimonios, documentos del magisterio y citas de la Palabra, permitiendo una lectura reflexiva y a conciencia, sobre la urgencia de transformar nuestras pastorales, dando protagonismo a los jóvenes, donde la escucha de sus realidades y la actitud de diálogo son claves para interpretar desde el corazón de Dios los ‘signos de los tiempos’ manifestados en la historia presente.

Podría tratarse de un nuevo envío, en el que la Iglesia nos pide transparencia y coherencia, asumiendo los desafíos de la animación pastoral con generosidad. Donde el punto de partida y el principio de realidad son los jóvenes, y es junto con ellos, donde se trazan y recorren los caminos, es junto con ellos donde Jesús nos sale al encuentro.

Se profundizó en ellos como lugar teologal y hermenéutico, motivo para encontrar en sus originalidades, ‘más que las semillas del verbo’, es Cristo Joven que nos invita a recorrer y animarnos a trazar nuevos horizontes de sentido en su amor.

Aprender y despojarse de algunas estructuras, rigideces y modos de trabajar nos lleva a cambiar de ángulo y ampliar la perspectiva, no solo porque se dice sino porque urgen los cambios, lo más importante es caminar juntos...

De ahí que las palabras de Antonio Machado cobran relevancia y grafican el momento en el que nos encontramos pero nos muestra la pedagogía del camino:

*“Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar”.*

Bibliografía:

- Bautista José María (2015), *Generación Y ¿Cómo son los hijos y alumnos del siglo XXI?*, PPC
- CELAM, *Civilización del Amor: Proyecto y Misión* (CAPYM) 2013
- CELAM, *Civilización del Amor: Tarea y Esperanza* (CATE). Bogotá: CELAM, 1995.
- CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, San Pablo 2014
- CELAM, *“Vayan y enseñen” Identidad y misión de la escuela católica en el cambio de época, a la luz de Aparecida*; ed. SM 2011
- Feixa Carles; *Del reloj de arena al reloj de digital, Sobre las temporalidades Juveniles*, JÓVENES: Revista de Estudios sobre la juventud, n° 19, Julio-Diciembre 2003 pp. 6-27

- Fresia Iván Ariel (2018), *Jóvenes errantes y declive de la Pastoral, Hacia nuevas perspectivas de pastoral con jóvenes*, Stella.
- Fresia Iván Ariel, 2018 Enero- Abril; *Los Jóvenes plurales, representaciones sociales y desafectación institucional. algunas anotaciones para repensar la pastoral con jóvenes*. Medellín N°170 vol. XLIV, pp. 131-139.
- Fresia Iván Ariel (2018), *No siempre se hizo así, Para construir una pastoral con los jóvenes*, Don Bosco
- García Roca Joaquín, Convocatoria de Dios en el mundo de los Jóvenes, Revista de Pastoral Juvenil, no 339 (1996) 17-33.
- González de Zárate S. Jesús, 2018 Enero-Abril; *Un Sínodo desde, con y para los jóvenes, Acercamiento a su temática y dinámica desde el lenguaje, las opciones y los movimientos pedagógicos de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y Caribeña*. Medellín N°170 vol. XLIV, pp. 109- 129.
- Papa Francisco, *Evangelii Gaudium, Exhortación Apostólica, Sobre al anuncio del Evangelio en el mundo actual*. 2013
- Pedrajas Moreno, A. (2008) *Llamados y elegidos: La atenta tarea de la pastoral vocacional. Bolivia. Verbo Divino*
- Ruano Pineda Víctor Manuel, 2018 Enero- Abril; *Criterios para una pastoral para los jóvenes de Centro América, Una pastoral juvenil para una Iglesia en salida*; Medellín N°170 vol. XLIV, pp. 185- 221
- Silva Guillama Carlos, 2018 Enero- Abril; *Vocación y discernimiento en la vida de los jóvenes*. Medellín N°170 vol. XLIV, pp. 159- 181.
- Vela Jesús Andrés (2010); *Evangelizar de nuevo el Kerigma cristiano, En Un Mundo Roto*, Colección Teología Hoy N°71